

# POSTALES DE LA VILA

## ÁNGEL / A

Fue un soldado desconocido, en un ejército desconocido, en una guerra también desconocida, librada en un lugar todavía más desconocido, por una causa totalmente desconocida.

Su paso por la tierra fue olvidado, como lo fue el bando en el que luchó, y la guerra que derramó su sangre. tampoco se recuerda si fue o no una "guerra justa". Los hipócritas poseen un catálogo ético de las guerras que en el mundo han sido, son y serán. La guerra no es la excepción, es la norma.

Allí, sobre pétreo pedestal, con el rostro surcado por las lágrimas del cielo, él, o ella, Angel/a medita acerca de su existencia y la de aquellos por los que tuvo y aún tuvo y aún tiene que velar. Su figura, recortada sobre el fondo gris plomizo de un día tormentoso, cobra un aire necesariamente sobrehumano. Sin embargo, se le nota algo incómodo. Es demasiado ángel para estar tan cerca del suelo. Y, por ello, ansía la verticalidad presuntuosa de los edificios que le cercan y marcan su encorsetado y limitado escenario.

Durante siglos los humanos han reflexionado, debatido y discutido sobre los ángeles. En estos tiempos, menos bizantinos, Angel/a dispone de abundante tiempo para ello. Ahora su misión es velar por los muertos, todos los muertos, de todas las guerras. De hecho, ya fue concebido/a por Don José Ortells para guardar difuntos. Pero, ¿qué necesidad tienen los que ya no respiran de la vigilancia amparadora de un ángel?.

Sin duda, siente envidia, angelical envidia, de su compañero/a berlinés/a. El, o ella, sí que poseen una alta función. Elevado/a sobre esbeltísima y espigadísima columna, su atenta mirada protege a los ciudadanos de una ciudad dividida en su día por el muro que levantó una guerra fría. Hay cínicos que disponen de una escala térmica sobre las guerras que en el

mundo han sido, son y serán. La guerra es el negocio de los poderosos sin escrúpulos.

En ocasiones se ve a sí mismo/a en sueños proyectando su angelical y protectora mirada desde lo más alto, ingravidamente. Desde perspectiva cenital, los humanos parecen más indefensos, más necesitados de un guardian celestial que guíe sus pasos extraviados por el laberíntico mundo que se han construido casi sin darse cuenta. Ensoberbecidos por aquello que ellos creen su grandeza, sin embargo, los habitantes del planeta Tierra no parecen aceptar su indefensión, hasta el punto de prescindir de esos seres, -¿espíritus o materia?, ¿masculinos o femeninos?, ¿blancos o negros?-, y relegarlos a cuidar difuntos, de manera incluso simbólica.

No obstante, y, contradictoriamente, -la contradicción se halla presente también en las mentes más celestiales-, se imagina en otros momentos un poco más abajo, descendido/a de su pedestal, acompañando a los humanos en sus mismos quehaceres diarios. No es fácil para un espíritu puro acostumbrarse a ello. Pero debe valer la pena. ¿Puede un ángel, sin embargo, conocer los sentimientos que anidan en los corazones de tantos hombres y mujeres? ¿Podrá hacerse alguna vez idea de cómo funcionan sus mentes? Las perspectivas de Angel/a se hacen en este punto angustiosas. Los hombres y mujeres necesitan respuestas concretas, explicaciones definitivas. La vida es demasiado corta para aceptar cualquier otra cosa. No hay más tiempo. ¿Cómo explicar, pues, a aquellas madres, padres, esposas, hijos, hijas, amigos... de soldados caídos que aquello por lo que murieron un día hoy se negocia entre caviar y "champagne" francés? SI VIS PACEM PARA BELLUM. Mejor, SI VIS PACEM NE OBSIGNES PACEM. Las paces son preludios de otras guerras cuyas causas suelen ser, habitualmente, aquellas paces.

Sería una experiencia enriquecedora, a pesar de todo, convivir con los humanos. Pero, ¿cómo pueden los mortales proseguir en la vida llevando a costas las consecuencias de las decisiones que toman cada día? Angel/a medita sobre ello y observa a sus vecinos carnales sintiendo algo de lástima por ellos. El/ella tiene una eterna misión y su deber es sólo cumplirla. ¡Que otro tome las decisiones!. Vivir con los ojos cerrados es más fácil, apenas pudiendo interpretar la realidad. Angel/a tendrá siempre ese privilegio divino y sobrenatural. La realidad tal cual



es y el poder de transformarla a golpe de decisión tras decisión, -una puerta que se abre, una puerta que se cierra-, es la penitencia impuesta a los mortales por los dioses.

El ansia de experimentar, sin embargo, es al fin más fuerte y Angel/a logra su anhelo. Sólo lo conocido puede dejar de ser deseado. Un cierto día, de esos que semejan como caídos desde el cielo, Angel/a se mezcla entre los hombres y mujeres que tantas veces ha contemplado, a los que tantas veces ha envidiado, y a los que tantas veces ha sentido deseo de proteger. Pero, la realidad es mucho peor de lo que había podido imaginar jamás desde su pétreo pedestal. Los hombres sólo están unos centímetros más cerca del suelo, pero el cielo les queda mucho más distante. Estar tan cerca de los hombres, paradójicamente, le alejaba incluso más de ellos, y del propio cielo. Ser hombre o mujer sobre la tierra es una pesada carga, se mire desde perspectiva cenital o desde ras de suelo. Dolor, sufrimiento, fatiga, enfermedad, crueldad, envidia, desdén, ansiedad, inseguridad, duda, incertidumbre, provisionalidad, fugacidad... ¿Cómo pueden soportar todo eso sobre sus hombros en sólo 75 años de vida media?.

Angel/a volvió a su pedestal. Necesariamente don José, su creador, había acertado con la misión encomendada a su criatura, y, asimismo, con el tamaño del pedestal mismo. Nunca más Angel/a sintió el deseo de descender aquel escalón para situarse tan cerca de la tierra, pero tan lejos del cielo.